



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La guerra del tigre con el quirquincho (Mendoza)

Una vez s'hicieron guerra el quirquincho con el tigre. Cada uno se puso a juntar gente. El tigre juntó los animales de dientes y de uñas, los tigres, los leones, los zorros, los chiñe, los gatos monteses, las comadreas. El quirquincho juntó los bichos del campo de lanceta, las abejas, las avispas de todas clases -qui hay tantas-, los matarañas, los abejones. El rey de las abejas y de las avispas li ayudaba al quirquincho. 'Taban todos los animales de flecha en unos poronguitos. El tigre lo manda a don Juan, al zorro, comu es tan activo a que vea cómo va la guerra.

Don Juan va y habla con el quirquincho:

-Estoy dispuesto -le dice el quirquincho-. El día que quera.

Y el zorro no sabía cómo hacer pa ver la gente que tenía el quirquincho.

El quirquincho li había dicho que su gente eran bichos chicos, de lanceta.

Y él había visto algunos qui andaban sueltos. Entonce va el zorro y le dice al tigre:

-Si no tiene ni pa principiari, si tiene cuatro avispas locas. Yo sólo me las aplasto. Yo tapandomé los ojos y la nariz, con la cola me defendiendo. Hay que avanzar, ya 'tá listo.

569

-Mirá qui hay que ver bien, chey315 -le dice el tigre-; mañana vamos a hacer el avance a las diez. Vos vas a ir primero, pa qui avisís comu es la gente.

Y al otro día hicieron el avance. Pegó un grito el zorro y salió adelante:

-¡Listos, muchachos, para avanzar!

Y avanzaron la gente de los dos lados. Cuando llegó el zorro, pegó un grito el quirquincho, y el rey de las abejas y de las avispas largó la gente de un poronguito. Y lu agarraron a flecharlo al zorro por todo el cuerpo. Se revolcaba, el zorro, de dolor, que no se podía defender. Se levantaba y se volvía a quer. Y al fin se encontró con un pocito di agua y se zampó áhi. Y no dijo nada para que a los otros que venían atrás también les pasara la misma mano.

Y avanzaron los animales de dientes y de uñas, y los agarraron la gente de lanceta. Los flechaban por los ojos, la cola, las narices, por todas partes, ande se podían meter. Y éstos no se podían defender. Y 'taban locos. Y andaban entre verados en la tierra, enterrandosé, redotados. Y ganaron no más los de lanceta.

Y áhi el quirquincho lo redotó al tigre.

*Máximo Reyes, 68 años. Las Cuevas. Tupungato. Mendoza, 1951.
Muy buen narrador.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

